

Cueva de Bolimini



Estudiante: José Ángel Adán López

Tutora: Raquel Flores Buils

Curso 2019/2020

PROYECTO FINAL DE GRADO

GRADUADO UNIVERSITARIO SENIOR



Universitat per a Majors

Agradecimientos

En primer lugar agradecer al escritor Pedro Luis Bellés por su novela Oficiales de Carrasca, gracias a la cual supe por primera vez de la existencia de la Cueva de Bolimini, a Vicky trabajadora de Bancaja que fue la siguiente que me habló de la cueva, a mi amigo David con el cual tuve la oportunidad de entrar en la cueva por primera vez, a mis compañeras de clase M.^a Jesús (su marido Ricardo), Amparo y Elena que vinieron conmigo a conocer al 442 aeródromo de Vilafamés, y a disfrutar de un almuerzo al aire libre, a mi tutora Raquel Flores por su ayuda, porque le interesó la historia desde el primer momento, y porque es una gran profesora y un encanto de mujer, y al principal artífice de este trabajo Manuel Marzá, con el que he compartido grandes momentos y que me ha ayudado mucho con documentos, libros y toda su sapiencia – que es mucha- sobre la cueva y el aeródromo.

También gracias a nuestra directora Pilar por darnos la oportunidad de sentirnos escritores durante el tiempo, que realizábamos nuestros trabajos. No quiero olvidarme de la diseñadora de la portada mi hija Marta, que a lo mejor está feo que yo lo diga pero es una artista.

No cabe duda que la suerte estaba de mi parte, al poder rodearme de tanta buena gente. Gracias a todos.

ÍNDICE

1.- Prólogo.....	2
2.- Introducción.....	3
2.1.- Mensajes de la cueva.....	3
2.2.- Almuerzos con Manolo.....	5
3.- Características de la Cueva.....	9
4.- Antecedentes históricos.....	14
5.- La cueva y la Guerra Civil española.....	16
6.- La cueva y la literatura.....	20
7.- 442 Aeródromo de Vilafamés.....	23
8.- Conclusiones.....	31
9.- Bibliografía.....	32

1.- Prólogo.

Mi primera intención fue la de hacer el trabajo final sobre la Cueva de Bolimini, situada cerca de Vilafamés.

Cuando ya tenía unas cuantas hojas escritas y después de haber recopilado información a través de escritos, libros y por medio de gente que tenía conocimientos sobre ella, me empecé a preguntar qué sentido tenía que una población que no llegaba durante los años de la Guerra Civil al millar de habitantes, fuese bombardeada y que sus habitantes tuvieran que refugiarse la mayoría de ellos en la cueva.

Mi amigo Manolo (o como yo le llamo “el cronista no oficial de Vilafamés”), me sacó de dudas y me dijo que los bombardeos se producían por la existencia de un aeródromo cercano al pueblo, construido por el bando republicano para apoyo de la llamada Batalla de Teruel.

El pueblo era el lugar en que vivían la mayoría de pilotos, oficiales y otras autoridades del ejército republicano, motivo suficiente para que tanto el pueblo como el aeródromo fueran objeto de los bombardeos por parte del ejército franquista.

Así que pensé que aparte de hablar sobre la cueva, debía de dedicar algún punto al 442 Aeródromo de Vilafamés, para que de esta manera, el trabajo fuera más entendible y más completo.



2.- Introducción

2.1.- Mensajes de la cueva

La primera vez que oí hablar de la cueva de Bolimini, fué gracias al libro Oficiales de carrasca (totalmente recomendable) de Pedro Luis Bellés, un escritor nacido en Benassal, y que nos contaba la historia de los últimos carlistas en las tierras de Villafranca, Morella, Benassal etc. En uno de los capítulos del libro hace mención a la cueva, en referencia a que los habitantes de Vilafamés se refugiaban en ella cuando el pueblo era bombardeado durante la Guerra Civil Española. He tenido la ocasión de hablar varias veces con él y preguntarle sobre la cueva, pero a la información que me ha dado, yo ya tenía acceso. Me llamaron la atención dos cosas: la primera el nombre de Bolimini, y la segunda que una cueva hiciera las veces de refugio antiaéreo.

La segunda vez que oí hablar de ella fue unas semanas después gracias a Vicky, trabajadora del banco donde tengo algún euro. Me comentó que el fin de semana había hecho con la familia una excursión a una cueva de Vilafamés, y cuando me dijo el nombre, pensé que ese nombre lo había oído en alguna otra ocasión, y le conté que tenía noticias de ella gracias a un libro que había leído recientemente. Me contó que tanto a ella como a su familia les gustó mucho, y que a mí que me gusta la montaña, me gustaría.

La tercera vez fue gracias a mi amigo David, con el cual suelo salir a hacer caminatas por la montaña, cuando su horario laboral se lo permite. Me dijo que haríamos una ruta por Vilafamés, y que él prepararía la ruta a seguir. Pues el final de la caminata fue la Cueva de Bolimini, una sorpresa agradable para mí. Decidimos entrar a pesar de que no íbamos muy preparados, pues nos tuvimos que iluminar con las linternas de los móviles, aun así, pudimos llegar hasta el final sin ningún percance y pudimos ver la especie de pila bautismal que hay al fondo de la cueva. La verdad es que salimos entusiasmados con lo que vimos, y durante la vuelta le dije que yo había oído hablar de ella en varias ocasiones, contándole lo de la novela, y la excursión familiar de Vicky.

Fue a partir de entonces cuando empecé a madurar la idea de hacer el trabajo de fin de curso de 3º, sobre la cueva. El empujón definitivo me lo daría la señora Bachero (Mª Jesús), cuando un día comentándole mi intención de hacer el trabajo sobre la cueva, me

dijo “pues te presentaré a Manolo, el tío del meu home, que es el que més sap de Vilafamés”. Decidimos hacer una visita a Vilafamés para conocer y hablar con Manolo, y tengo que decir que me llevé una gratísima impresión de Manolo, hombre de más de 80 años con una memoria y una cabeza prodigiosa y sobre todo con una gran amabilidad y entusiasmo en proporcionarme información sin la cual este trabajo dudo que lo hubiera podido llevar a cabo.



2.2.- Almuerzos con Manolo



Como he dicho anteriormente Manuel Marzá es el tío del marido de nuestra compañera M^a Jesús Bachero. Una mañana fuimos los tres a Vilafamés a conocerlo y a hablar con él. Estuvimos almorzando en un bar del pueblo (por cierto, me invitó en nuestro primer almuerzo) y hablamos durante un buen rato. Manolo es un hombre de más de 80 años, pero con una cabeza y una memoria que para mí la querría si soy capaz de llegar a esa edad. Es un entusiasta de su pueblo y se nota que le encanta hablar de cosas del poble. Quedamos en vernos más veces (cuando escribo esto, creo que hemos tenido ya cinco almuerzos-encuentros) y me dijo que me buscaría libros y documentación acerca de la cueva. Así quedamos y me despedí del que yo le llamo “cronista no oficial de Vilafamés.”

Creo que fue en nuestro tercer encuentro, cuando fuimos a ver la cueva, pero él ya me había advertido de que no podríamos entrar, ya que habían puesto una reja en la entrada (parece ser que, debido a algunos actos vandálicos, se decidió cerrar la cueva). De

todos modos, él me dijo que creía que podría conseguir la autorización y la llave de la verja para que yo pudiera entrar.

Me contó que durante un tiempo estuvo estudiando y clasificando muchos documentos existentes en el ayuntamiento que estaban arrinconados, también me dijo que fue uno de los que más hizo para que Vilafamés luzca el título de Pueblos bonitos de España, algo de lo que está muy orgulloso. Parece ser que la mayoría de la información existente acerca del aeródromo de Vilafamés se encontraba en los papeles abandonados que él se preocupó de ordenar y de dar a conocer. En esos documentos se encontraban los nombres de los propietarios de las fincas que fueron expropiadas para la construcción del aeródromo y que sin su ayuda a lo mejor hoy día quizás desconociéramos. Un día fue al ayuntamiento del pueblo y en un cuarto prácticamente abandonado, había 152 pergaminos y varios cestos llenos de papeles con un montón de escombros junto a ellos. Acudía muchas veces a esa habitación para ordenar todos los papeles a pesar de que el secretario le decía “ya estás aquí otra vez”

En otra de mis visitas, me proporcionó el libro “La casa de todos” de Juan Laborda Barceló, que es una novela que habla sobre la cueva, y lo que allí ocurrió en aquella época. Además, también me proporcionó unas 40 hojas fotocopiadas que hablan sobre las características de la cueva, que por supuesto me han sido de una inestimable ayuda.

Otro día le pregunté por el motivo por el que bombardearon el pueblo de Vilafamés y sin pensárselo dos veces me dijo “por el aeródromo”. Le pregunté sobre el aeródromo y también tenía información como para hacer otro trabajo. Así que decidí hablar también sobre el aeródromo que existió en el año 1937, ya que tenía una relación directa con los bombardeos al pueblo y por consiguiente con la cueva, que era el refugio que eligieron la mayoría de los habitantes de Vilafamés para protegerse de dichos bombardeos.

En una de mis últimas visitas me contó la verdadera historia del “Milagro de la Virgen del Pilar”. La leyenda dice que la virgen hizo el milagro de que las bombas no explotaran y de hecho se conservan sin explotar en la Basílica del Pilar.

-Ahora te contaré yo la verdadera historia -me dijo sonriente-.

Había en el pueblo un bar regentado por un señor que tenía cinco hijas que le ayudaban en el bar, la menor de las cinco tenía algo de amistad con uno de los pilotos del aeródromo, el cual acudía cada día mañana y tarde al bar si sus obligaciones se lo permitían. Una mañana el piloto llegó al bar y la chica le dijo:

-Te noto algo preocupado, a lo que él respondió, así es pues me han encomendado una misión complicada para mí. Después de tomar su café el piloto se despidió y por la tarde no acudió al bar ni a la mañana siguiente tampoco, con la consiguiente preocupación de la chica que temía que le hubiera podido ocurrir algo.

Esa tarde llegó al bar con otra cara y la chica le dijo:

-Parece ser que la misión ha sido un éxito

-Así ha sido, contesto él.

El piloto le contó en qué consistía su misión, que no era otra que la de bombardear la Basílica del Pilar, pero como el piloto era de Zaragoza, la tarde que no acudió al bar la dedicó a desactivar las espoletas de las bombas para que no explotaran. ¿Cómo iba a bombardear y destruir un maño uno de los símbolos más importantes para ellos?

A la mañana siguiente salió del aeródromo de Vilafamés el piloto para cumplir su misión, haciendo antes de ir a Zaragoza escala en Manresa. La historia ya la sabemos pues las bombas no podían explotar gracias a la desactivación de las espoletas. Entonces la Virgen del Pilar seguramente hizo un milagro, pero no fue el de impedir que las bombas explotaran, sino el de elegir a un piloto de Zaragoza para esa misión. Parece ser que con el tiempo Manolo llegó a conocer a esa chica, incluso habló con ella, pero lamentablemente no le preguntó el nombre del piloto.

Una mañana hablamos acerca de la recuperación del aeródromo para convertirlo en un espacio que pudiera ser visitado por el público. Me dijo que habían tardado mucho en rehabilitarlo para que el público pudiera visitarlo y me dejó entrever que había habido por medio decisiones políticas por lo que habían tardado tanto tiempo en rehabilitarlo.

La Generalitat donó 90000 euros para realizar los trabajos de acondicionamiento para poder ser visitado. Como la Generalitat estaba en manos de la derecha durante los últimos años, pues parece que no tenían mucho interés en recuperar un aeródromo

construido por los republicanos, y en cuanto los propietarios de la Generalitat cambiaron de bando, creció el interés en recuperar algo que construyeron gentes más afines a sus ideas políticas.

Cuando le pregunté por qué habían puesto una reja en la entrada de la cueva, me dijo que el dueño habló con el ayuntamiento para que le compraran el terreno – ya que tanto la cueva como el acceso a ella está en su propiedad- y como parece ser que no le hicieron caso fue a la Generalitat la cual le otorgó el permiso para poner la reja. Parece muy raro que la Generalitat accediera a poner una reja en la cueva, pero aquí también parece ser que la política ha tenido algo que ver, ya que existía incluso a la entrada una placa donde se ensalzaba a Franco y en estos momentos los que dirigen la Generalitat no son precisamente muy amigos de Franco y de lo que representaba. Pero aquí lo interesante es la historia y es una pena que la reja impida visitar una cueva que tuvo tanta importancia en un período de nuestra historia.

El propietario de los terrenos donde está la cueva es una persona de no muy buen carácter y estaba cansado de que la gente pasara por su propiedad para ir a la cueva. Manolo me dijo que tenía su teléfono por si quería hablar con él por si me dejaba la llave del candado para abrir la verja, pero dado su carácter me aconsejó que no lo intentara.

También recordaba que cuando estaba en la escuela, solían hacer al menos una vez cada curso una excursión a la cueva. Cuando entraban a ella no les dejaban acceder a una gruta que hay a la entrada en la parte izquierda, ya que es de difícil acceso y algo peligroso circular por ella.

Manolo nació en el año 1938 concretamente en octubre, unos meses después de la liberación del pueblo, por las tropas franquistas. En la cueva uno de los tres que nacieron en ella se llama Delfín, y Manolo cuenta la anécdota de que le pusieron Delfín en honor al fin de la guerra.

Después de inaugurarse el Museo de Arte Contemporáneo de Vilafamés, hubo un intento por parte del tío del propietario del museo de hacer teatro en la propia cueva, aprovechando que en los años 80 había gran cantidad de artista en el pueblo, que podrían estar interesados, pero la idea no cuajó.

3.- Características de la cueva de Bolimini

La cueva está situada en el término de Vilafamés. Hoja topográfica nº 616 (Vilafamés) del Instituto Geográfico y Catastral de España. Tiene una sola entrada, pero hay dos accesos para llegar a ella. En la partida de Bovalar y en terrenos del Mas de Cóleres. La boca está situada en el lecho colgado de un antiguo thalweg mirando hacia el este. Las coordenadas geográficas según el meridiano de Greenwich son: Latitud 40° 06' 45.35" Norte y Longitud 0° 04' 52.90" Oeste. Está situada en dirección Vilafamés a San Joan de Moró a unos 3 kilómetros.



La cavidad está situada en una hondonada formada en un pequeño barranco. Las dimensiones de la boca son de 1.90 por 1.20 metros, aunque si no se está muy próximo a ella es difícil localizarla, ya que la inclinación del terreno donde se abre la boca es de 50°. Se inicia con una gran rampa descendente que nos lleva a un primer gran espacio de 41 por 10 por 7 metros aproximadamente, con una inclinación en sentido descendente que en algún punto es mayor que la de la rampa de entrada. En estos primeros metros encontramos algunas zonas abancaladas que posiblemente fueron usadas para mejorar la estancia de los que permanecían en la cueva durante los bombardeos que se produjeron durante la Guerra Civil Española.

Continuando con el recorrido, encontramos grandes bloques desprendidos del techo. Después de rebasarlos, por un lado, descendemos por una fuerte pendiente de un 20% de inclinación que nos lleva a la parte más baja de la cavidad. En este punto, situado en la cota 18 metros, podemos ver el gran desplome de la sala y las formaciones más bonitas de la cueva. Estas están formadas por una gran colada de unos 6 metros de altura, debajo de la que encontraremos la abertura por la que se accede a una pequeña sala. Dentro de la misma hallaremos una pequeña pila de 95 por 64 centímetros que en su día fue construida para almacenar el agua procedente del continuo goteo de una estalactita situada en su vertical. De regreso hacia el exterior, después de subir la rampa encontramos a nuestra derecha un laminador que da paso a una pequeña gatera que accede a una sala de 2 por 7 por 1.10 metros. En esta podemos apreciar la actividad que tuvo esta cueva por la presencia de gran cantidad de arcilla y las huellas de corriente en el techo. Es en esta zona donde también se observa las marcas producidas por la extracción de la arcilla roja, denominada Bolarminio y que le da el nombre a la cavidad.

El recorrido es de 121 metros aproximadamente, con un desnivel máximo de 18,7 metros, siendo la superficie de la sala principal de unos 1300 metros cuadrados aproximadamente.

Al ser una cavidad eminentemente horizontal, los medios técnicos necesarios para su exploración se reducen a lo mínimo imprescindible para cualquier exploración subterránea: una buena iluminación, ropa y calzado adecuado, porque si bien se puede hacer todo el recorrido de la sala principal cómodamente y de pie, siempre está el peligro de resbalar por la no despreciable pendiente, y además, si se quiere entrar en el "Bolimini" (sala pequeña), hay que arrastrarse un poco.

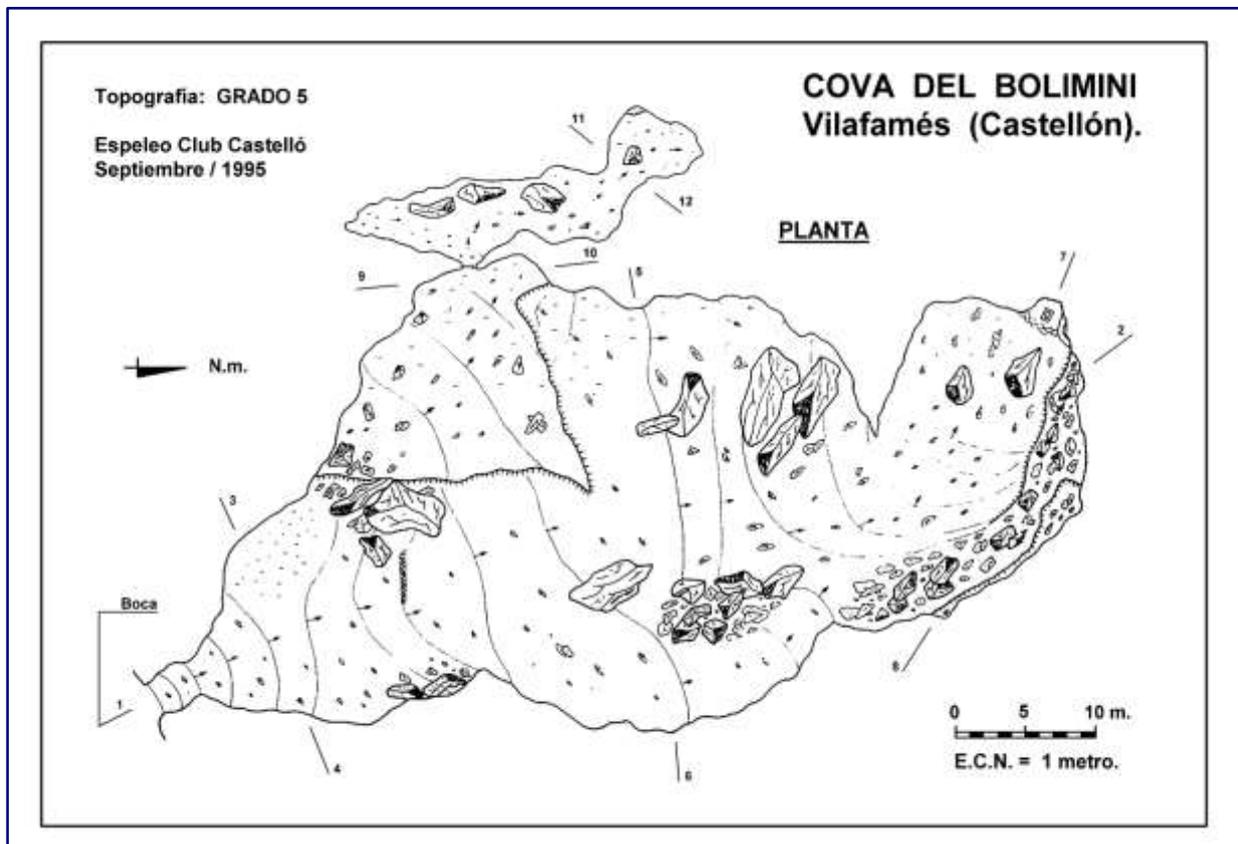
La vegetación del exterior de la cueva es la característica de la zona montañosa: algarrobos, esparraguera, palmito, higueras, olivos, pinos, romero, tomillo, etc.

Para desplazarnos hasta el lugar podemos dirigirnos por la carretera de Vilafamés a San Juan de Moró, la CV-160, y en una rotonda que hay a la salida del pueblo veremos un cartel que indica La Cova del Bolimini, en el punto N 40° 06.797' W 000° 03.759', tomamos el camino del centro y sin pérdida hasta el otro cartel, donde veremos una masía y un camino donde se puede dejar el coche. Accedemos por un sendero y en unos 500

metros. Llegamos a la cueva. La cueva tiene una temperatura de aproximadamente 16° centígrados y 90% de humedad.

El topónimo actual de esta cueva es Bolimini que procede del vocablo compuesto Bol Armenio, y sus derivaciones Bol Armeni, Bolarmini, Bolomini, Bolumini y Bolimini. Bolar significa tierra Bolar que es aquella de la que se hace el Bol. Bol viene del griego bôlos (terrón) y en petrografía, es el nombre con que se designan varios tipos de arcillas formadas por una mezcla finísima de minerales de alúmina, especialmente montmorillonita. Tiene esta arcilla tacto untuoso y color rojo o amarillo debido a la presencia de óxidos de hierro. Antiguamente se usaba con fines medicinales. Son muy conocidas algunas variedades, como el bol graso, la esfragita (tierra de Lemnos), la hipoxantita (tierra de Siena), la sinopita (usada en medicina como astringente), etc. Entre estas, está el bol arménico, o de Armenia, que es una arcilla rojiza procedente de esta región, usada en medicina, pintura y como aparejo en el arte de dorar.

El topónimo Bolimini no es exclusivo de esta cavidad, ya que en la comunidad se han encontrado dos más con ese nombre, situadas en Alfara y Benimeli, en la provincia de Alicante, muy próximas con los límites de la provincia de Valencia.



La cueva es muy pobre en formas litoquímicas. Se aprecian restos de antiguas formaciones, pero la utilización como refugio y el vandalismo por otra parte, las han reducido considerablemente.

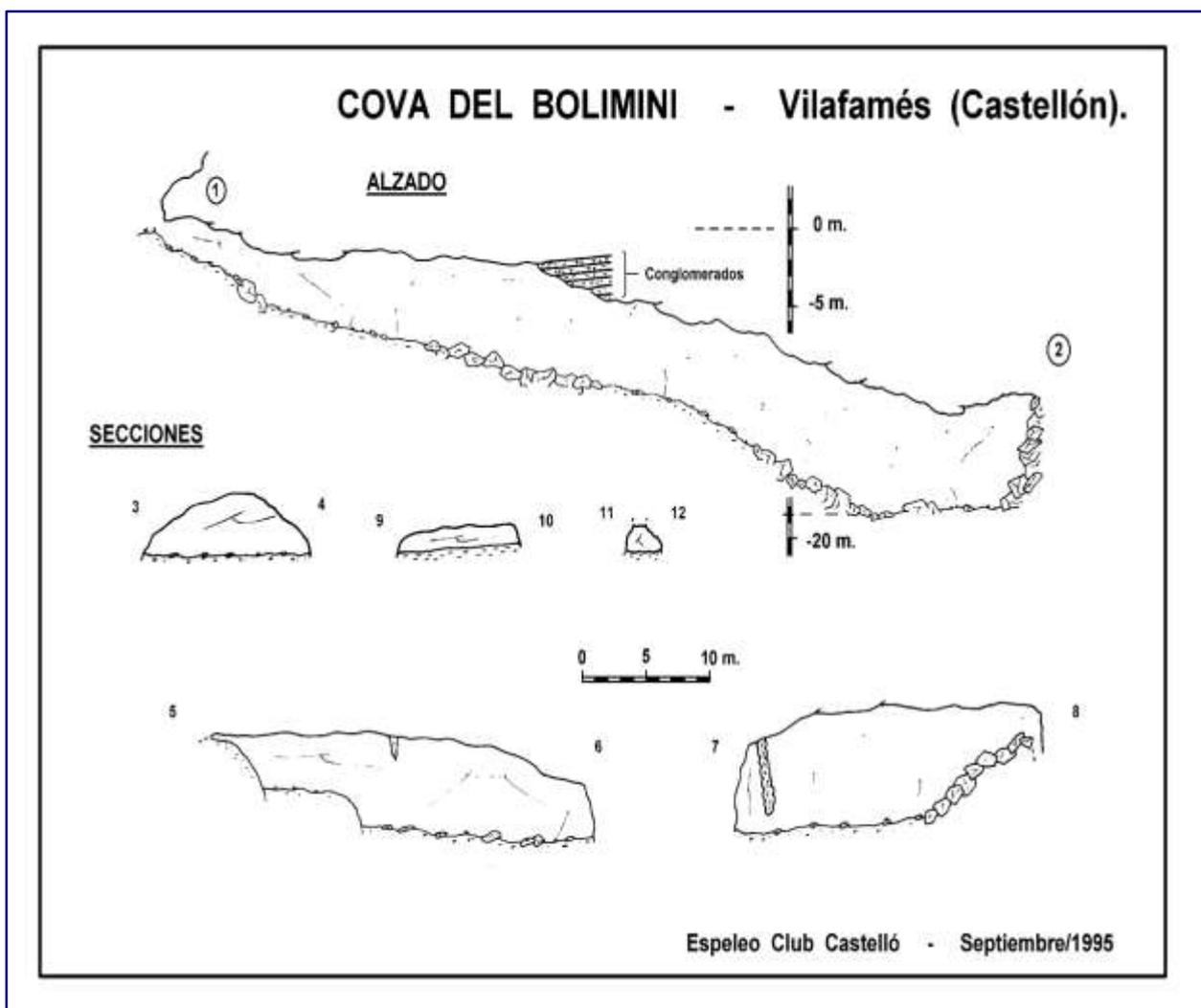
Espeleológicamente, carece de interés, pero si es de una gran importancia por su valor histórico, así como por su explotación de Bolerminio efectuada en la antigüedad.

Es una pena que no se le preste más atención a su conservación, ya que dentro de ella no es difícil ver basuras y desperdicios de todo tipo. Algunos cazadores aprovechaban para refugiarse en ella y en algunos casos hacer fuego, para protegerse del frío.



Hace mucho tiempo los dueños de las masías cercanas, en épocas de sequía aprovechaban para abastecerse del agua que se acumulaba en la especie de pila bautismal que existe en el fondo de la cueva.

La cueva comunica con otra cueva a través de un pequeño orificio. Este dato me lo dio el espeleólogo Josep Lluís Viciano, ya que en el principio de la cueva en la parte de la izquierda hay una gruta, y al ser explorada se dieron cuenta de que había una corriente de aire, y al adentrarse en ella descubrieron un pequeño orificio que comunicaba con otra cueva de mucho mayor tamaño y desde la cual se filtra el agua que constantemente cae en la pila bautismal del fondo de la cueva.



Es imposible determinar con exactitud la edad de la cueva pues no se han encontrado en ella restos fósiles, que nos pudieran ayudar a datarla.

4.- Antecedentes históricos

La primera noticia histórica documental que tenemos de la Cueva del Bolimini, es la relación de "mallades" o lugares para encerrar el ganado que contienen los "Establiments de la Vila de Vilafames" o conjunto de normas municipales vigentes desde la Edad Media. Según se dice en el prólogo fueron hechas y ordenadas el 1 de Mayo de 1630, pero usando un privilegio concedido por Juan rey de Aragón en 1393 y confirmado varias veces después. Se trata pues de un escrito del siglo XVII pero cuyos términos se copiaron varias veces desde el siglo XIV.

En el folio nº 62 al hablar de las "mallades de la Vila" cita casi al final: " Ittem la Cova del Bolihermini ".

Ya en el siglo XVIII se publica "El Atlante Español", geografía de la Península Ibérica, cuyo autor es Espinalt y García, fechado en Madrid el año 1786. En su tomo IX página 159-161 habla de la villa de Vilafamés y al final del primer párrafo dice: " ... y los montes de encinas, alcornoques, pinos y chaparros, con mucha caza mayor, y menor y buenos pastos para la manutención del ganado, son todos muy elevados y en uno de ellos se encuentra una cueva bastante profunda, en la cual hay un mineral de tierra que llaman Bolarminio o Bolar-Armenio, que es rojo semejante al nácar; con el agua que tiene la cueva se forma una pasta muy usada por los boticarios.

La siguiente noticia que se tiene de esta cueva, es su utilización como refugio de la población durante la guerra civil española de 1936-39 durante los días del paso del frente por esta zona. Este hecho singular, como fue la ocupación por una gran parte de la población de la cueva durante varios días, debió causar un cierto impacto en la misma y en esa circunstancia parece que se encuentra el origen de las especies de bancadas situadas a ambos lados junto a la entrada y la pileta que al fondo de la misma sirve para recoger el agua que cae de una estalactita del techo y que sin duda serviría para aliviar la sed de aquellos que tuvieran que pernoctar en ella. Sobre la entrada a la cueva hay una lápida de piedra en la que se relata el hecho acaecido, en los siguientes términos: " Loado sea Dios. Esta gruta fue el refugio salvador de los habitantes de Vilafamés en las horas trágicas y angustiosas que precedieron a la liberación de la villa por las gloriosas tropas del generalísimo Franco. Hecho que aconteció el 12 de Junio de 1.938. Saludo a Franco. Arriba España. Viva España."

En los últimos 50 años se conoce que ha sido una cueva muy visitada, tanto por los habitantes de las masías próximas como por los de la villa, por su fácil acceso y recorrido, así como para obtener la citada arcilla roja, muy plástica y fácil de moldear. Esta cavidad tiene asignado en código número 1573 del archivo espeleológico de la Provincia de Castellón recopilado por el Espeleo Club Castelló.

Parece ser que se han encontrado varios enterramientos romanos en las cercanías de la cueva, lo que ha dado a llevar a los estudiosos a pensar que la especie de pila bautismal, existente en el fondo de la cueva, hubiera sido hecha por los romanos. Según me contó Manolo en esta especie de pila siempre cae una gota de agua aún en los años de mayor sequía.



5.- La cueva y la Guerra Civil Española

La cueva de Bolimini es uno de los lugares más queridos por los vecinos de Vilafamés que tuvieron la desgracia de vivir y sufrir la Guerra Civil Española.

Escondida entre una frondosa vegetación de pinos y algarrobos, y prácticamente invisible para los ojos del forastero, la cueva se convirtió en el único refugio seguro para escapar de los bombardeos durante los años que duró la Guerra Civil Española.

Tras el inicio del conflicto bélico, los fusilamientos, el expolio de los bienes y los incesantes bombardeos, no tardaron en sacudir la localidad. Especialmente estos últimos, ya que Vilafamés contaba por aquel entonces con un campo de aviación que lo convertía en objetivo militar de primer orden.

La crudeza de los bombardeos motivó que la práctica totalidad de los 800 vecinos de la localidad emprendieran un éxodo común, lejos de las miserias que conllevaba la guerra.

Los habitantes sabían perfectamente que saliendo de Vilafamés, en dirección a San Juan de Moró, a unos 3 Kms de la población, se encontraba la cueva de Bolimini, santuario prehistórico y yacimiento de tumbas de la época romana.

Fue una verdadera Arca de Noé y también un ejemplo de convivencia entre vecinos. En la cueva convivían personas de las dos ideologías, porque temían por igual tanto a republicanos, como a nacionales. Había refugiados que durante el día salían de la cueva hasta la llegada de la noche, por si los buscaban dentro.

Hubo numerosas ocasiones en las que las tropas de uno y otro bando vinieron a buscar a algún vecino en concreto, para fusilarlo, pero siempre se encontraban con la misma respuesta: "El que buscas no se encuentra aquí dentro ". La imposibilidad de identificar a alguien en la oscuridad de la gruta hacía el resto.

Los refugiados nunca dejaron de funcionar como una perfecta organización: montaban guardias por turnos en el exterior, se organizaban para traer alimentos o

construían nuevos refugios, en las masías abandonadas. La cueva de Bolimini se convirtió en lo más parecido a una tribu que aprendió a convivir con la más absoluta oscuridad.

Mientras las bombas caían en el exterior, la vida continuaba en el interior. Las mujeres daban a luz en la cueva (parece ser que hubo un par de nacimientos en la cueva durante esa época), los niños continuaban con sus clases entre estalactitas y el resto de los vecinos recolectaban agua de las cavidades superiores.

Uno de los que más contribuyó a la existencia de cierto orden en la cueva fue Cesáreo Pérez, el maestro de la localidad, quien cada día “pasaba lista” a la entrada de la cueva, como hiciera en su escuela. El exilio de los vecinos de Vilafamés se mantuvo hasta el 12 de Junio de 1938, fecha en la que la población fue liberada por las tropas nacionales.

Una placa conmemorativa sobre la entrada a la cueva rememora aún hoy aquellos trágicos meses: “Loado sea Dios. Esta gruta fue el refugio salvador de los habitantes de Vilafamés en las horas trágicas y angustiosas que precedieron a la liberación de la villa por las gloriosas tropas del generalísimo Franco”

Desde el año 1940 al 1947 según Manolo se celebró una misa de campaña a la entrada de la cueva, para conmemorar el día de la entrada de las tropas franquistas en el pueblo de Vilafamés. Concretamente el día 13 de Junio (San Antonio de Padua).

La cueva de Bolimini no fue la única que acogió a la gente que huía de los horrores de la guerra. Es Castellón la segunda provincia española más montañosa, y eso hace que existan muchas cuevas repartidas a lo largo de toda la provincia. Hay documentos que acreditan que las cuevas fueron utilizadas por hombres y mujeres en Benassal, Villafranca del Cid, Ares Adzaneta, Culla Chodos, Chert, Lucena, Vistabella, etc, etc.

Como ya se ha dicho en la cueva de Bolimini llegaron a refugiarse hasta 800 personas, pero fue en Onda, concretamente en la cueva del Castell, donde más personas llegaron a refugiarse. Según algunos escritos 4000 personas, y 5000 según otros.

Había gente en casi todas las cuevas, que no solamente se escondían ellos, sino que tenían alimentos para pasar varios días sin salir, animales, así como colchones para poder descansar, y hasta incluso en algunas cuevas se han encontrado escopetas por si era necesario defenderse.

La mayoría de estas cuevas estaban cerca de pueblos y masías. Había casos en los que había varios refugios, unos para las personas, otros para las armas, y otros para los alimentos especialmente jamones y quesos. En algunas se han encontrado revestimientos de piedra en seco, o de cemento para evitar filtraciones, con especies de canales para la recogida de agua. Algunas estaban escondidas por piedra seca, otras por la vegetación y muchas otras poco visibles para el ojo humano. Las había con dos accesos, uno natural y el otro artificial que servía para facilitar los movimientos de la gente de las masías más cercanas.

En Zorita existía una con una losa en la entrada que impedía que fuese localizada. En Culla existía una con una entrada vertical de 10 metros, pero con una buena sala interior, para lo cual las personas se valían de varias escaleras unidas para poder entrar. Se cuenta que una patrulla de soldados descubrió a varias familias en una cueva, pero al ver el miedo reflejado en sus caras decidieron pasar de largo y dejarlos tranquilos. Algunas minas abandonadas también sirvieron de refugio, como la existente en Foyos, donde se usaron unas minas de hierro en las cuales ya se extraía hierro desde época medieval.

En 1972 una señora contó su experiencia en una cueva en la que había unas 20 personas, en la que existía una buena organización pues cada familia tenía su lugar asignado. A pesar de estar muy escondida, la entrada, un soldado la descubrió, y estaban decididos a matarlos a todos, pero la señora, junto con otra, aparecieron con sendos jamones para los soldados, y gracias a esto los soldados les perdonaron la vida.

Algunos de los jóvenes que no querían ir a la guerra se refugiaron en estas cuevas. Buscaban cuevas cercanas a las masías, desde donde les podían dar alimentos. Algunos acudían al reclutamiento y una vez destinados a sus lugares desertaban. Un caso curioso es el que se dio en Borriol, donde existen unas cuevas que hoy reciben el nombre de cuevas de Felip (personaje muy popular en el pueblo), en honor al desertor que las habitó durante un tiempo. Éste fue movilizado por la república y destinado a la Sierra de Espadán, donde desertó y se escondió en las cuevas, hasta que fue encontrado por los nacionales que lo devolvieron al frente, donde volvió a desertar para refugiarse en las cuevas nuevamente. Fue herido por un trozo de metralla quedando inútil de un brazo.

No eran buenos tiempos para la iglesia, y muchos curas sufrían las iras de la población, y los dirigentes republicanos no estaban muy interesados en protegerlos, es por ello que se dieron varios casos de curas huidos y refugiados en cuevas.

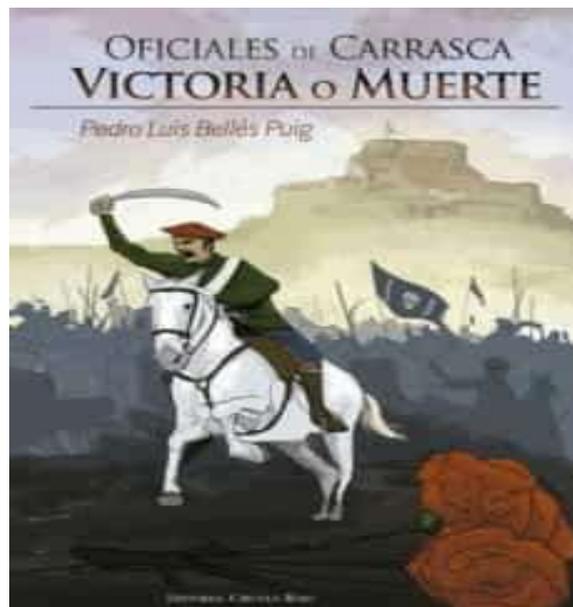
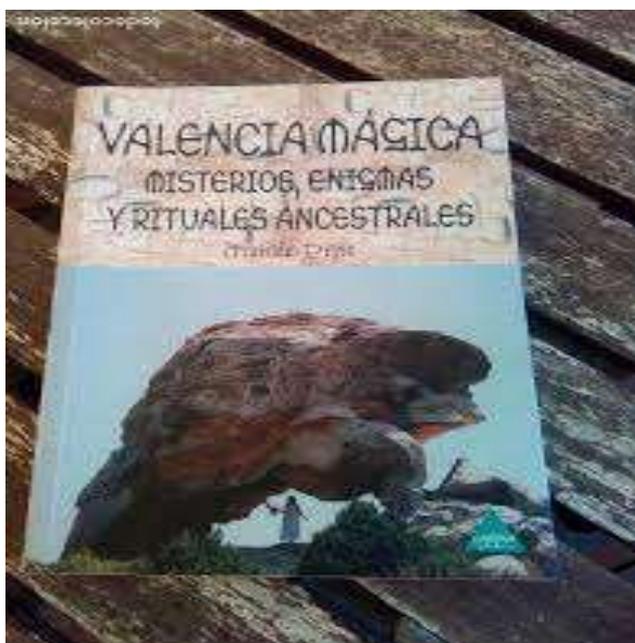
Hay historias curiosas como la de Mosén Joan Puig, conocido como el historiador de Catí que se ocultó en una cavidad cercana al Mas de Pere en la Serratella. A pesar de que la cueva pasaba desapercibida gracias a la exuberante vegetación cercana, un capitoste del pueblo, gracias a un chivatazo, descubrió su escondite, pero a él no pudo encontrarlo. Aquella noche Joan no durmió allí y ayudado por familiares lo llevaron a otro lugar más seguro, donde permaneció hasta que el frente pasó y pudo salir.

Tiempos de inseguridad y peligro hicieron que la población buscara refugio en lugares más seguros y de esta manera pasar desapercibidos un tiempo. El mayor refugio en cuevas tuvo lugar durante 1936/39 es decir durante la Guerra Civil Española. La mayoría de estos refugios, eran conocidos por lo que hacían uso de ellos.



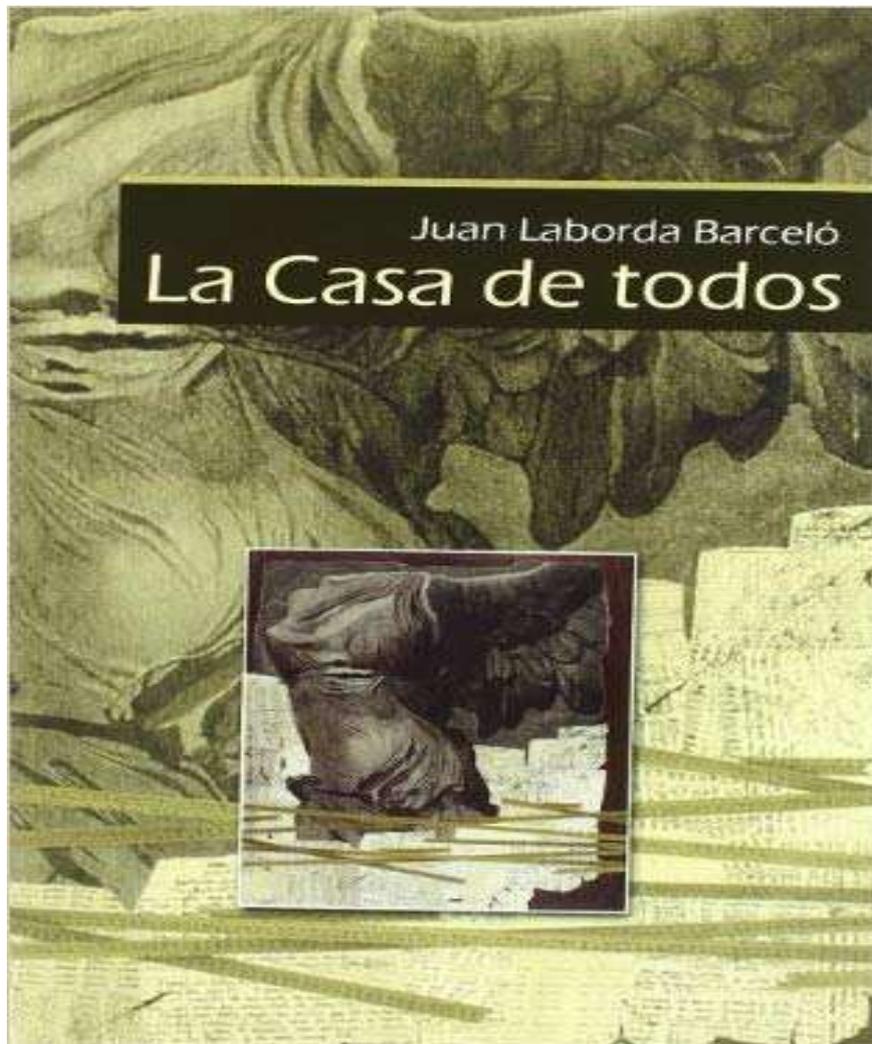
6.- La cueva y la literatura

Como ya he comentado anteriormente fue gracias al libro *Oficiales de Carrasca* del escritor de Benassal Pedro Luis Bellés, cuando oí por primera vez el nombre de la Cueva de Bolimini. He tenido ocasión de hablar con él personalmente, para interesarme sobre la documentación que empleó para lo que escribe en uno de los capítulos de su novela en que hace referencia a la cueva. Me comentó que lo que escribió lo leyó en el libro “*Valencia mágica: misterios, enigmas y ritos ancestrales*”. Como el escritor ya me dijo, se limitó a novelar lo que había leído en el libro refiriéndose a la cueva utilizada como refugio contra los bombardeos por los ciudadanos del pueblo de Vilafamés.



El otro libro en el que aparece la cueva es el titulado “*La casa de todos*” de Juan Laborda Barceló. A diferencia del anterior en el que se hacía referencia a la cueva solamente de pasada, en éste digamos que la cueva es el eje central de la novela. Hay parte de ficción, pero también hay gran parte de realidad, incluso algunos de los personajes de la novela son reales.

Los bombardeos asolaban el pueblo de Vilafamés en el verano de 1938, debido a ello la mayoría de los habitantes de la población se refugiaban en la Cueva de Bolimini para protegerse de las bombas. En la cueva habitaban por igual partidarios republicanos, como partidarios franquistas, es por ello el título de La casa de todos, donde se muestra la capacidad de supervivencia del género humano, dejando aparte ideologías y creencias.



El autor da las gracias a los habitantes de Vilafamés, en especial a Manuel Marzá. Al cual hace mención como verdadero conservador de las esencias de la historia del lugar. También hace referencia a la información y hospitalidad recibida por las tres hijas de don Cesáreo Pérez (Lolita, Leonor y Virtudes) con las cuales tuve el placer de compartir una tarde (solo vivían dos de ellas), gracias a Manolo que me puso en contacto con ellas. Alguna de ellas ya tenía más de 90 años, y sus recuerdos de aquellos años se limitaban a recordar como jugaban dentro y fuera de la cueva y a observar si las bombas que caían en el pueblo

lo hacían cerca de su casa. Les pregunté si recordaban haber visto cine dentro de la cueva (en el libro hay un capítulo en que habla de ello) pero me dijeron que sería invención del escritor, pues ellas nunca vieron cine dentro de la cueva. Sí que recordaban haber visto algún nacimiento durante su estancia en la cueva, no lo sé con exactitud, pero parece ser que hubo tres (dos varones y una mujer) nacimientos durante los días en que se refugiaban en la cueva.

Con seguridad hubo una señora que nació en ella y con la que tenía que hablar para que me contara algo de lo que ella pudiera recordar, pero desgraciadamente no pudo ser, pues la confinación a la que nos vimos sometidos todos por el coronavirus me lo impidió.

El autor nos cuenta que en la cueva había gente de todas clases, mujeres, niños, hombre, ancianos y de las dos ideologías políticas que imperaban en el país. Dormitaban, jugaban a las cartas y pasaban el tiempo como podían. Algunos intentaban traer alimentos para dar de comer a la gente que allí estaba y era el maestro don Cesáreo el que se encargaba de recoger y distribuir los alimentos de la manera más equitativa. En principio comían fuera al calor del sol, pero el aumento de los bombardeos hizo aconsejable refugiarse en la cueva para comer. El agua no faltaba pues en la especie de pila bautismal existente al fondo de la cueva, caía constantemente una gota de agua, y ésta nunca llegaba a rebosar, pues la gente llenaba cantimploras y botellas de cristal, a pesar de que el extraño sabor del agua hacía difícil acostumbrarse a ella.

Don Cesáreo era el encargado, tanto de organizar la comida, como de sacar a los niños fuera de la cueva para que el sol les calentara y de paso dotarlos de los conocimientos que el atesoraba; también era implacable con las disputas de tipo político que alguna vez ocurrieron en la cueva.

Cuando las tropas franquistas llegaron a Vilafamés las voces de los refugiados no cesaban y mientras unos gritaban sus vivas a España y a Franco, brazo en alto, otros huían hacia la oscura caverna, como única vía para salvar su vida.

7.- 442 Aeródromo de Vilafamés



El campo de aviación de Vilafamés estaba operativo desde finales de Mayo de 1937, para los aviones de gran bombardeo, pero solo fue incluido dentro de la 4ª Región Aérea a partir de ser bombardeado constantemente el aeródromo de Castellón. Fue uno de los diversos campos para la aviación construidos por el gobierno de la Segunda República Española durante la Guerra Civil. Sus restos conservados, convertidos en un museo al aire libre, se hallan en el municipio de Vilafamés.

Para el apoyo a la ofensiva del ejército popular sobre Teruel, se construyeron aeródromos en la provincia de Castellón. Entre ellos podemos citar los de Vistavella, Bechi, Alcalá de Chivert, y el de Vilafamés, del que nos ocuparemos en este trabajo.

Se inicia la construcción del aeródromo en 1937. Al empezar la guerra no existía ningún aeródromo en el frente de Teruel, pero al quedar dicho frente ya bien definido, el mando republicano decidió iniciar la construcción de una serie de pistas que permitieran a los aviones permanecer más tiempo en zona de combate y evitar largos desplazamientos a Manises (Valencia) único aeródromo existente al iniciarse la guerra.

Una vez elegida la ubicación se notificaba a los propietarios de los terrenos de su expropiación forzosa. Para la elección del lugar idóneo eran fundamentales unas buenas comunicaciones por carretera, comunicaciones radio-telegráficas y el estudio de los vientos, algo clave en la elección del lugar. La elección de inmuebles en los municipios para uso por el personal de las fuerzas aéreas, solían llevar a conflictos entre las fuerzas que ya ocupaban la población.

Se hallaba en la zona noreste del municipio, en terrenos agrícolas de la partida rural de Els Ciscars, situado junto a la antigua carretera a la Vall d'Alba en una zona de terreno llano arcilloso conocida como el Pla de Vilafamés y situada entre cadenas montañosas que lo resguardaban de los vientos dominantes y lo ocultaban de los posibles reconocimientos aéreos enemigos a baja altura. Sus límites este y oeste eran los propios caminos existentes en la zona, mientras que los límites norte y sur los marcaban los barrancos de Cabanes y de la Pobla respectivamente.

Para la construcción del aeródromo se empleó a población civil, fundamentalmente vecinos de la población o cercanías y refugiados procedentes del frente. Su primer vuelo de pruebas se realizó el 1 de agosto de 1937.

Fue usado por ambos bandos a lo largo de la contienda: el republicano, desde su puesta en marcha en junio-julio de 1937 hasta el 11 de junio de 1938, operando sobre todo con cazas procedentes de Rusia, y por los franquistas (que entraron en Vilafamés el día 12 de junio de 1938) con cazas de la Legión Cóndor Alemana, y también por aviones y pilotos italianos, desde el 14 de junio hasta el 28 de julio de 1938, después de la Batalla del Ebro. El aeródromo se desmantelaría en 1940 una vez ya acabada la guerra, y fue un campo de pruebas tanto por los aviones y pilotos rusos, alemanes e italianos, de cara a la Segunda

Guerra Mundial que estaba a punto de dar inicio. Werner Molders uno de los mejores pilotos de guerra alemanes, al cual se le atribuyeron el derribo de 14 aviones (nunca antes lo había conseguido nadie) enemigos durante la contienda, fue el que realizó el último aterrizaje en la pista del aeródromo de Vilafamés.

Fue uno de los aeródromos más importantes de la 4ª Región Gubernamental, encuadrándose en el Sector Aéreo de Teruel, Castellón, Valencia, Alicante y el norte de Cuenca. Su inclusión en la 4ª región aérea fue a partir del continuo bombardeo a que fue sometido el aeródromo de Castellón. La zona próxima a las pistas contaba con construcciones como: torre de transformación eléctrica y de telecomunicaciones, barracones, trincheras, refugios, polvorín, depósitos etc.

El aeródromo se construyó en una zona agrícola. Se requisaron los terrenos a sus propietarios los cuales no obtuvieron compensación económica alguna. Aparte de perder sus tierras, también perdieron durante los años de la contienda sus cosechas. Los vecinos que se vieron afectados por esta expropiación fueron casi 150.

El aeródromo tenía una pista de aterrizaje y despegue formada por dos brazos de 1.200 y 1.050 metros de longitud, y 200 metros de anchura cada uno. Junto a las pistas se hallaba una pequeña colina sobre la que se construyó la torre de transformación eléctrica, el refugio antiaéreo del Estado Mayor, y junto a ellos se instalaron hasta 16 barracones entre los que se hallaban las cocinas, baños o casetas para descanso.

Había varios condicionantes para la construcción de los aeródromos:

- Disponibilidad de mano de obra, para trabajar, incluso de noche, así como disponibilidad de transporte de automóvil, rodillos para apisonar y faroles por si era necesario trabajar por la noche.
- Construcción de refugio para el Alto Mando.
- Construcción de refugios para el resto de personal.
- Elección adecuada para poder guardar, municiones, carburantes etc.
- Ubicación de talleres a unos 2 o 3 Kms.
- Preparación camino de acceso.

-Elección del lugar para verse libres de vientos que impidiesen los despegues u aterrizajes.

-Existencia de zonas arboladas donde pudiesen camuflarse los aviones.

Otro dato importante era para la ubicación de los aeródromos eran, las buenas comunicaciones por carretera, así como las comunicaciones por radio y teléfono.

La actividad durante la construcción del aeródromo de Vilafamés fue frenética. En principio las jornadas eran de 8 horas, pero la mayoría de los días las jornadas se alargaban. Los obreros menores de 18 años cobraban 7 pesetas y los mayores 10 pesetas cada jornada. Cada obrero debía de ir provisto de su propia azada para poder realizar los trabajos. Si la meteorología impedía trabajar bien por la mañana o por la tarde, los obreros cobraban la mitad del sueldo estipulado.

El aeródromo estaba situado a 3 Kms. Al noroeste del pueblo. Estaba asentado sobre un terreno arcilloso, con mucha arena lo que obligó a usar rulos para poder aplanar las pistas, que era la tarea más urgente para que los aviones pudieran aterrizar y despegar, dejando para más adelante la construcción de las demás instalaciones.

El aeródromo contribuyó a que durante su actividad el pueblo estuviese plagado de militares, sobre todo de la aviación, es por ello que fue duramente castigado por los bombardeos. Los aviadores ocupaban un gran edificio del pueblo con grandes salones para poder acoger a todos sus socios era entonces El Centro Radical Republicano, punto de actividad socio- política (charlas, juegos, representaciones teatrales, mítines...). El Estado Mayor ocupaba otro inmueble, perteneciente a una familia acomodada del pueblo, también expropiado y ocupado. La tropa se alojaba en barracones de madera cercanos al aeródromo y los pilotos residían en casas de Vilafamés. Los aviadores pernoctaban en el pueblo según las normas de construcción de aeródromos para su descanso. Estos aviadores comían en casas particulares a las que previamente abastecían de todo, lo que ocasionaba que por las calles del pueblo se vieses muchos militares. También se utilizaron las masías cercanas al campo para albergar a los oficiales del campo y dos edificios en Vilafamés para alojamiento de la tropa y pilotos. Muchas casas del pueblo fueron bombardeadas, así que la mayoría de los vecinos salieron a refugiarse en casetas que tenían por el campo, sobre todo en zonas montañosas y en la Cueva del Bolimini.

Durante los bombardeos a la población de Vilafamés se utilizaron diferentes clases de bombas: rompedoras (contra blancos vivos), de demolición (de destrucción) incendiarias (altamente destructivas) etc. La intensidad de los bombardeos aumentó a medida que las fuerzas franquistas se iban aproximando.

A título de curiosidad diré que Rómulo Negrín, hijo de Juan Negrín Presidente del Consejo de Ministros de la República, fue uno de los aviadores que estuvieron en esta pista, también parece ser que en algún momento estuvo en ella el poeta Miguel Hernández.

Formó parte de los aeródromos asignados a la 4ª Región Aérea, y dentro de ésta, al 3º Sector Aéreo, aunque posteriormente pasó al 4º Sector, permaneciendo en poder gubernamental desde sus inicios hasta el día 12 de junio de 1938, cuando las tropas franquistas de la IV División de Navarra, que avanzaban en dirección Norte-Sur hacia la Sierra de Espadán, llegaron a la población de Vilafamés. A partir del día 14 de junio, las instalaciones del campo de aviación fueron asignadas a la Legión Cóndor, que se basó en ellas hasta julio de 1938; con el comienzo de la Batalla del Ebro (25 de julio) y la movilización de efectivos a este frente, el aeródromo de Vilafamés fue abandonado definitivamente.

En 1940, acabada ya la guerra, los terrenos en los que se hallaba el campo fueron devueltos a sus antiguos dueños. Al ponerse de nuevo en cultivo, los vestigios y límites del campo se fueron perdiendo progresivamente hasta la actualidad. Como curiosidad indicar que cuando los terrenos fueron devueltos a sus antiguos propietarios en principio se hizo con unas condiciones:

-Se prohibía a los dueños la plantación de árboles, y de nada que imposibilitara, su puesta en servicio en menos de 10 días si hubiera lugar.

-Se prohibía modificar las edificaciones, si las hubiera, además de hacerse cargo los propietarios de su buena conservación, por si tuviesen que ser utilizadas.

El 29 de Mayo de 1940 el ayuntamiento de Vilafamés confeccionó una lista con nombres y apellidos de los propietarios y del número de fincas que correspondía a cada uno. Se devolvieron un total de 171 fincas a 146 vecinos.



Entre 2017 y principios de 2018 el ayuntamiento de la localidad promovió un proyecto de puesta en valor de los vestigios aún conservados del aeródromo. Dicha iniciativa, que ha contado con el trabajo de arqueólogos y especialistas en historia militar, ha dado como resultado la creación de un gran espacio al aire libre concebido como un museo, en el cual se puede comprender mejor el desarrollo de la guerra aérea en Levante y la historia de la aviación española, visitando los propios restos del campo. Entre los restos conservados se encuentran varias zonas de trincheras transitables, un barracón de cocinas, la torre de telecomunicaciones, el refugio antiaéreo del Estado Mayor, un refugio elemental, un polvorín, etc. A éstos se le suman los perfiles a tamaño real de un piloto de la Legión Cóndor y un Polikarpov I-15 o una placa de homenaje, entre otros.

Todo el conjunto cuenta con paneles de información en varios idiomas.

Desde el pasado 3 de febrero, Vilafamés ha sumado un recurso turístico y cultural, el 442. Campo de Aviación de Vilafamés. Un museo al aire libre que permite conocer la

historia de la localidad y su papel en la llamada "Guerra Aérea" en los frentes de Aragón y Levante de la Guerra Civil Española.

A día de hoy parte de las instalaciones del 442. Campo de Aviación de Vilafamés se han recuperado para uso turístico cultural, poniendo en valor un espacio histórico y patrimonial de la localidad. Es un museo al aire libre de más de 11.000 m².

La visita consta de varios puntos de interés recuperados y acondicionados, comenzando por las trincheras en zigzag que se pueden recorrer desde su interior, la antigua torre de transformación eléctrica y de comunicaciones, en la que todavía se conservan las escaleras de acceso a la segunda planta o el refugio antiaéreo del Estado Mayor del Campo, uno de los elementos mejor conservados.



La visita consta de varios puntos de interés recuperados y acondicionados, comenzando por las trincheras en zigzag que se pueden recorrer desde su interior, la antigua torre de transformación eléctrica y de comunicaciones, en la que todavía se conservan las escaleras de acceso a la segunda planta o el refugio antiaéreo del Estado Mayor del Campo, uno de los elementos mejor conservados.

El acceso para vehículos parte de la carretera CV-158, pasado el punto kilométrico 1 se encuentra el indicador de la entrada. Un recorrido por un camino asfaltado entre campos de cultivo que se convierte en los últimos metros en tierra compactada, al igual que el aparcamiento.



8.- Conclusiones

He disfrutado mucho haciendo este trabajo, aparte de aprender muchas cosas que ignoraba. A medida que avanzaba en el trabajo, mi interés por él aumentaba. Espero que al que lo lea aparte de aprender, le sea ameno y disfrute leyéndolo. No ha sido muy difícil para mí realizarlo, pues la verdad es que todo se me ponía de cara y apenas he tenido dificultades para hacerlo, ya que he contado, como ya he mencionado antes con la inestimable ayuda de Manuel Marzá “cronista no oficial de Vilafamés” como yo le llamo, y al cual el pueblo de Vilafamés le debe mucho.

He realizado varios viajes a Vilafamés para visitar la cueva y el aeródromo, así como para compartir largas conversaciones con Manolo mientras dábamos buena cuenta de un almuerzo.

He intentado viajar a la época de la Guerra Civil Española durante la cual se produjeron la mayoría de los hechos que cuento, quizás haya sido lo más difícil porque si bien he podido hablar con gente que lo vivió, la verdad es que eran niños y sus recuerdos son muy vagos. En lo que sí están de acuerdo todas las personas con la que he podido contactar es en que fue un capítulo de los peores en la historia del pueblo y de sus habitantes, y esperemos que no tengamos que volver a recordar momentos de la historia tan desagradables y tan sangrientos.

Si alguien lee este trabajo y siente la curiosidad de visitar la cueva y el aeródromo, creo que habrá valido la pena el esfuerzo y las horas que le he dedicado.

9.-Bibliografía

Oficiales de carrasca. Victoria o muerte. **Pedro Luis Bellés Puig**

Valencia mágica. Misterios, enigmas y rituales ancestrales. **Matilde Pepín Fernández**

La casa de todos. **Juan Laborda Barceló,**

El aeródromo militar de Vilafamés. 1937 1940. **Carlos Mallench, Blas Vicente, José F. Albelda y Josep J. Miralles**

Catálogo espeleológico del término municipal de Vilafamés.

Berig (Mayo 1996) Revista del Espeleo Club Castelló.